

ΞΕ ENSAYO Y ERROR

Nueva Etapa. Año XVIII. N° 37. Caracas, 2009, pp. 187-188

Revista de Educación y Ciencias Sociales

Universidad Simón Rodríguez

Depósito Legal: pp. 92-0490 ISSN: 1315-2149

Mora, Miguel. *Pueblo redimido. Entre crónicas y remembranzas.* San Antonio del Táchira, Ediciones de la Alcaldía del Municipio Bolívar, 2009.

Por Gregorio Valera-Villegas

Universidad Central de Venezuela
y Universidad Simón Rodríguez

Sin memoria no hay sensibilidad posible. Memoria y olvido en el juego a la experiencia, a la vivencia, en ese ex-ponerse en el viaje-regreso de la vida. Es el punto del ahora, que se abate entre lo ido, el pasado y el quizás, el vendrá, el por-venir.

Nacidos, arrojados en un mundo narrado, vivimos para recordar, y, también, la viceversa. Hacemos memoria en el olvido, en ese fuimos, lo que fuimos, para imaginar lo que llegaremos a ser, en ese ahora fugaz del instante.

Terruño, valga decir, campo, calle, barrio, pueblo, ciudad, según sea el caso. Allí, o allá, en donde nos tocó abrirnos a nuestras primeras vivencias. Esas cosas que nos pasaron, que pasaron, y que aún están en nosotros, en la continuidad interior de nuestro espíritu. Allí duran, en un para siempre que no es, valga decir, finito.

Nos hacemos a la escritura para hilar ese vivido en continuo. Y allí, también, la experiencia narrada para que no me olvides. Para no olvidar olvidando.

Luego, más tarde, o al amanecer, en esa infancia que nos constituye, el tiempo, duración y *continuum*. Después, junto a él, la palabra re-creada, reinventada, para poder decir-me, decir-te, decir-les.

Al girar esta página encontraremos algunos ejercicios, juegos de la memoria, del olvido, valga decir, recuerdos, remembranzas. Ejercicios que van de la mano, de la letra, para apostar a la historia fabulada, a la crónica, a la remembranza.

Textos que van apareciendo en el transcurrir de la experiencia narrada. Y allí la lectura, y al compás la escritura.

Temas diversos, en ese ir, venir y estar del yo y sus circunstancias, de que nos hablaba Ortega y Gasset. De este modo aparece el terruño del autor, el Pueblo Redimido, San Antonio del Táchira o San Antonio de Venezuela, como le llamó Bolívar; más adelante las primeras lecturas, los primeros amores, los obstáculos de la civilidad, la política, la universidad, la enseñanza, lo insólito y las angustias de una conciencia que se yergue desde el altiplano andino venezolano, los valles de Aragua, Caracas y más allá.

Vida, vivencia, narración, crónica constituyen esta entrega de Miguel Mora, el sociólogo por agrónomo y al revés, el educador, el universitario de compromiso indeclinable. Romántico, rodeado por el circo de sus sueños.

Recibamos con muchas ganas de leer este texto, leámoslo desde la distancia de una hermenéutica crítica, eso sí, abierta a que algo nos pase al hacerlo.